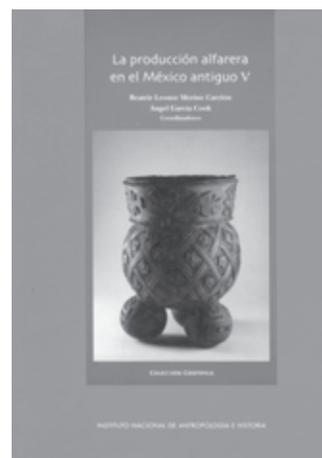


r e s e ñ a s

La producción alfarera en el México antiguo, III, IV y V

Mónica Zamora Rivera*



Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo III, IV y V*, México, INAH (Científica, Serie Arqueología), 2007.

*Las colecciones unen. Las colecciones aíslan.
Unen a quienes aman la misma cosa (Pero nadie
Ama como yo; lo bastante). Aíslan de aquellos
que no comparten la pasión (Casi todo el mundo,
por desdicha).*

(Susan Sontag, *El amante del volcán*).

La producción alfarera en el México Antiguo es una colección de artículos que consta de cinco volú-

menes, “en la cual se plasman los tipos cerámicos característicos para un lugar o región y en un momento determinado del México antiguo”.

A partir de una propuesta realizada por la Subdirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico (SICPA), en ese entonces a cargo de Jesús Mora Echeverría, los arqueólogos Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook se dieron a la tarea de coordinar un proyecto mediante el cual lograron compilar 66 artículos “complementarios entre sí”, con los que se conformaron los cinco volúmenes descritos a continuación:

* Proyecto Arqueológico Cantona, SICPA, INAH.
monzari@terra.com.mx

- Volumen I. “La alfarería: generalidades” y “La alfarería del Formativo: 200 antes de nuestra era al año 100 de nuestra era”.
- Volumen II. “La alfarería durante el Clásico: 100 a 700 de nuestra era”.
- Volumen III. “La alfarería del Clásico tardío-Epiclásico-Posclásico temprano: 700 a 1200 de nuestra era”.
- Volumen IV. “La alfarería del Clásico tardío al Posclásico y secuencias regionales”.
- Volumen V. “La alfarería en el Posclásico: 1200 de nuestra era al momento del contacto con los españoles” y “El intercambio cultural y las permanencias”.

Desde un principio los coordinadores se dan cuenta de lo complicado que resulta unificar las tipologías cerámicas conocidas hasta la fecha, por ello “se decidió organizar una serie de temas cuyos textos tratasen de plasmar lo conocido de acuerdo con la información existente, y de éstos destacar los materiales cerámicos característicos, diagnósticos, o ambos, para un sitio o región en específico y para un periodo determinado.”

Con un total de 87 especialistas en la materia que ofrecen información de este elemento cultural, la obra no se dedica a nadie en especial “para no pecar de olvido”, sin embargo, se hace un reconocimiento especial para todos aquellos “colegas y antropólogos que han dedicado buena parte —si no totalmente— de sus estudios al manejo de cerámica”.

En el número 37 de *Arqueología* ya se comentaron los dos primeros volúmenes que componen esta colección, por lo que ahora corresponde presentar los tres tomos restantes.

El tercer volumen, *La producción alfarera en el México Antiguo III*: “La alfarería del Clásico tardío (700-1200 d.C.)”, consta de 11 textos correspondientes a la cerámica de este periodo para once regiones de México. Inicia con el texto “Cerámicas del Epiclásico y del Posclásico temprano en Guerrero: región Mezcala (ca. 700-1200 d. C.), escrito por Rosa María Reyna Robles, quien a partir de la cerámica encontrada durante la recolección de superficie y excavación en la región Mezcala, específicamente en

la Organero-Xochipala (de la que 99.73 por ciento de la cerámica hallada fue elaborada a nivel local o regional), nos presenta siete unidades tipológicas y sus variantes, así como cuatro tipos de cerámicas exógenas que cubren del Epiclásico al Posclásico temprano.

“Cerámica de Sinaloa, Nayarit, Jalisco y Colima, correspondiente al periodo 700 al 1100 d.C.”, de María Teresa Cabrero, es la continuación del texto con el mismo nombre publicado en el volumen II de esta serie, y abarca el periodo comprendido entre 250 y 700 d.C. En este artículo la doctora Cabrero presenta información sobre los tipos cerámicos de los sitios Chametla, Culiacán y Guasave en Sinaloa; la zona Tuxcacuesco-Zapotitlan, Cuenca de Sayula y Cañón de Bolaños en Jalisco, e Ixtlán del Río en Nayarit.

Rosalba Delgadillo Torres es autora de “La cerámica del Epiclásico de Tlaxcala”, un texto que ofrece aspectos generales del estado y las áreas culturales en que se divide. Posteriormente describe la cerámica característica de la región norte de Tlaxcala y enfatiza en los tipos cerámicos procedentes de Cacaxtla, que en su mayoría corresponden a vajillas de carácter doméstico-utilitario.

“Cerámica de Xochicalco”, ensayo de Silvia Garza Tarazona y Norberto González Crespo, aborda las cerámicas locales correspondientes al sitio arqueológico de Xochicalco, para lo cual publican una lista de casi de 500 vasijas restauradas hasta febrero de 2001. Los autores encontraron que en la zona habitacional explorada abundan materiales domésticos y utensilios con funciones ceremoniales, y señalan que entre 700 y 900 d.C. (periodo de duración del asentamiento) la cerámica no presenta cambios significativos.

Alma Graciela de la Cruz Sánchez ofrece un “Análisis químicos de pastas cerámicas de Xochicalco, Morelos”, texto basado en el estudio de los tipos de pastas a través de petrografía, espectrografía de absorción atómica y espectrografía de emisión óptica por plasma, y en el cual la autora concluye que esa muestra cerámica es de manufactura local.

Linda Manzanilla, Claudia López y Claudia Nicolás exponen “La cerámica de la cuenca de México durante el Epiclásico/transición al Posclásico temprano (650-900 d.C.)”, en el que proporcionan información acerca del Epiclásico y el comportamiento de los asentamientos en la cuenca de México a raíz de la caída de Teotihuacan; también estudian el complejo Coyotlatelco, los sitios donde éste se ha encontrado y la transición Coyotlatelco/Mazapa.

En “La cerámica del Tajín”, séptimo artículo de este volumen III, Juergen K. Brueggemann, Yamile Lira, Pedro Jiménez y Concepción Lagunas forman cinco grupos cerámicos a partir de materiales obtenidos en superficie y excavaciones dentro y fuera del sitio arqueológico: Grupo I “cerámica burda doméstica”, Grupo II “cerámica con acabado pulido o bruñido”, Grupo III “cerámica burda con decoración diagnóstica”, Grupo IV “cerámica utilitaria” y el Grupo V “cerámica de pasta fina”.

“Proceso de desarrollo del Estado tolteca durante las fases Coyotlatelco y Mazapa-Azteca I”, texto a cargo de Raúl García Chávez y Diana Martínez Yrizar, en el cual presenta las investigaciones más importantes realizadas sobre la fase Coyotlatelco, así como un resumen de los sitios arqueológicos investigados recientemente. Los autores explican la forma en que realizan el análisis cerámico y muestran láminas de diferentes conjuntos cerámicos de las fases Coyotlatelco, Mazapa y Azteca I, diseñando una tipología única para toda el área de la cuenca de México.

Juan Carlos Saint-Charles Zetina, Laura Almendros López y Fernando González Zozaya escriben sobre la “Cerámica del Epiclásico en el cerro de La Cruz, Querétaro” y presentan los estudios realizados en este sitio, mediante los cuales se han definido diversas etapas de ocupación del mismo por diferentes grupos que se asentaron en el cerro de La Cruz desde 500 a.C. hasta 900/1000 d.C. La cerámica presentada corresponde al Epiclásico, pues de este periodo se ha obtenido mayor información.

En “Las esferas cerámicas Cehpech y Sotuta del apogeo del Clásico tardío (730-900 d.C.) en el norte de la Península de Yucatán”, de Fer-

nando Robles Castellanos, se habla sobre la alfarería “pizarra” del norte de Yucatán —reconocible por su dureza y sonido “metálico”—, la alfarería burda, cerámicas foráneas y los “complejos-esferas” cerámicas de Cehpech y Sotuta, ilustrando las vasijas que las componen, variedades, tipos y distribución espacial.

El tercer volumen concluye con “Las insólitas cerámicas del litoral noroeste de la Península de Yucatán en el Clásico tardío: la esfera cerámica Canbalam”, de Socorro Jiménez Álvarez, Teresa Ceballos Gallareta y Thelma Sierra Sosa, se muestra la esfera cerámica Canbalam y los grupos cerámicos que la componen, así como su distribución a lo largo del litoral noroeste de la península. Las autoras explican que las cerámicas del Clásico tardío “son el resultado del surgimiento de un mayor número de entidades políticas independientes” con una identidad cultural propia.

En el volumen IV —del Clásico tardío al Posclásico y secuencias regionales— se incluyeron sitios o regiones que cubren más de un periodo o cuya ocupación fue corta, “por lo que no cubre toda la secuencia, o aunque con mayor presencia en algunos de los periodos establecidos tiene ocupación anterior o posterior”. Se integra con 10 capítulos que refieren a otros tantos lugares o regiones distintas.

En “La cerámica del Clásico terminal y el Posclásico temprano en el estado de Chiapas”, de Sonia E. Rivero Torres, se da a conocer la cerámica de Chiapas al subdividir el estado en regiones: cerámica de las Tierras Altas centrales, de Santa Rosa, de la Depresión Central de Chiapas, de Izapa, de San Gregorio, de Chinkultik, de Santa Cruz, de Toniná, de la región de Palenque y la cerámica del valles de Comitán. Las clasificaciones se presentan tal y como fueron publicadas originalmente, pues los distintos investigadores han manejado diversos conceptos para una descripción cerámica que difícilmente pueden unificar.

“La alfarería tolteca”, de Robert H. Cobean, muestra “un bosquejo general de la secuencia cerámica de Tula y algunas observaciones acerca de la contribución del análisis cerámico para reconstruir la historia cultural de esa ciudad”.

Modifica la cronología de Tula y la actualiza con base en fechas de radiocarbono, determinando que las fases Prado, Corral, Corral Terminal, Tollan y Fuego son 50 años más antiguas.

Ana María Álvarez Palma, autora de “La cerámica del señorío de Metztlán durante el Posclásico tardío”, muestra por primera vez una tipología cerámica para esta región a partir del material obtenido en recorridos de superficie, principalmente en la porción sur de este señorío. La cerámica se compone de dos grupos: los barros blancos y las arcillas monmorilloníticas (ambas aún se utilizan), y a partir de ahí se clasifican por decoración y forma cerámica.

“La alfarería en Cantona del 500 al 1000 de nuestra era”, de Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook, presenta la información obtenida a partir del análisis de cerámica proveniente de rellenos de estructuras, plataformas, banquetas, basamentos de casa, vías de circulación, entierros y tumbas durante la primer temporada de campo —1993 y 1994— del Proyecto Arqueológico Cantona. Se exponen veinte tipos cerámicos correspondientes a Cantona III, once tipos ubicados en Cantona II y cuatro tipos que inician en Cantona II y continúan hasta Cantona III temprano. Para la descripción se parte de una breve definición del tipo cerámico y en seguida se presentan sus variantes formales.

José Carlos Beltrán Medina y Lourdes González Barajas exponen “La cerámica y las figurillas de Playa del Tesoro”, donde analizan la cerámica obtenida de excavaciones en los sitios Morett y Playa del Tesoro —en este último se identificaron diez tipos cerámicos muy bien representados—. A través del estudio cerámico los autores postulan para ambos sitios las mismas fases de ocupación: Morett temprano (300 a.C.–100 d.C.); Tesoro (150–750 d.C.) y Reocupación (800–1000 d.C.).

En “La cerámica del Epiclásico y Posclásico temprano en la región de Colima”, a cargo de Ana María Jarquín Pacheco y Enrique Martínez Vargas, se retoman las propuestas de Isabel Kelly para definir las fases cerámicas Colima (500 a 610 d.C.) y Armería (690–960d.C.), así como la clasificación de figurillas. El material

de estudio proviene de diferentes colecciones de piezas y de exploraciones realizadas en la zona arqueológica de La Campana.

“La cerámica de Chihuahua, Zacatecas y Durango”, artículo de Arturo Guevara Sánchez, ofrece en primer término la cerámica de Chihuahua y enfatiza los tipos cerámicos de Paquimé, donde encontramos tipos cerámicos texturizados monocromos y pintados. Para Zacatecas y Durango el autor nos remite al material de la cultura Chalchihuites ubicada en los límites de ambos estados; finalmente presenta un apartado que se denomina “Cerámica de grupos poco conocidos”.

María Elisa Villalpando Canchola presenta un texto sobre “La cerámica de Sonora”, donde propone la existencia de dos sistemas que articulan de manera directa las tradiciones arqueológicas: 1) sistema de desiertos y planicies que comprende las tradiciones Trincheras, Costa central y Huatabampo; 2) sistema de las sierras y valles, que comprende la tradición Serrana o Río Sonora y una porción de la tradición Casas Grandes. Las fronteras de los sistemas “están delineadas con base en características arquitectónicas, cerámicas y tipos de sitio”, y la presentación de los tipos cerámicos se realiza con base en dicha propuesta.

En “Secuencia cerámica de la región del río Candelaria. Estudio preliminar”, ensayo de Ernesto Vargas Pacheco y Angélica Delgado Salgado, se presenta el análisis cerámico del material obtenido en las excavaciones del sitio arqueológico El Tigre. A partir de la clasificación tipo-variedad, las descripciones cerámicas se realizan con base en trabajos previos en sitios cercanos, como Calakmul, Becán, Jonuta, y El Aguacatal.

En “La cerámica arqueológica en Quintana Roo durante el Clásico tardío y Posclásico temprano (700–1200 d. C.)”, de Luis Alberto Martos López, se muestra el desarrollo cultural de los asentamientos en dicha zona para posteriormente analizar los complejos cerámicos del Clásico tardío y Posclásico temprano, además de las regiones en que se ubican. El autor presenta 23 tipos cerámicos para el Clásico tardío y 12 tipos para el Posclásico temprano.

El volumen V, “La alfarería en el Posclásico 1200 de nuestra era al momento de contacto con los españoles” y “El intercambio cultural y las permanencias”, consta de once capítulos para el primer apartado y tres para el segundo, relativo al intercambio cultural (originalmente se programaron más capítulos para esta parte). En el primer artículo, “La cerámica en Guerrero durante el Posclásico tardío (1200-1521 d.C.)”, Raúl Martín Arana Álvarez, Hans Martz de la Vega y Miguel Pérez Negrete recopilan trabajos arqueológicos previos para describir la cerámica conforme a cada autor y en función de atributos como pasta, acabado de superficie, forma y decoración; finalmente se comenta la distribución temporal y se asocia con cerámica de otras regiones. Una característica de la cerámica para el Posclásico tardío en Guerrero es que en su mayoría no es local sino foránea: matlatzínca, mexicana, tarasca, cuitlateca, chontal, mixteca-poblana, etcétera.

En “La cerámica del Posclásico de Oaxaca” Marcus Winter señala que Oaxaca estuvo ocupada por 15 o más grupos étnico-lingüísticos, y “existe la posibilidad de asociar cada grupo con un conjunto cerámico distintivo”. Algunos atributos cerámicos se comparten entre varios grupos y otros son característicos de un grupo. Se describe el material de varias regiones y se enfatizan algunas no documentadas previamente. Menciona que la cerámica policroma está presente en casi todo Oaxaca.

En “La cerámica del Posclásico tardío en Chiapas”, Eliseo Linares Villanueva, Alejandro Tovalín Ahumada y Jorge Acuña Nuricumbo exponen que para el Posclásico tardío en Chiapas casi todas las regiones habitadas tenían cerámicas propias, pero compartían un conjunto cerámico que identifica a este periodo. Las piezas más representativas de este conjunto comprenden el cántaro policromo con tres asas de cinta, cajetes o platos policromos, comales, cuencos profundos de labio expandido e incensarios de mango largo y sellos planos. En este conjunto están presentes piezas con estilos del Istmo de Tehuantepec y la cuenca de México.

En “Las cerámicas prehispánicas en la región Puebla-Tlaxcala durante el Posclásico”, Noemí

Castillo Tejero sintetiza las cerámicas características del Posclásico (de 700 a 1521 d.C.) y trata de “homogeneizar las descripciones de los grupos cerámicos aportadas por diferentes investigadores, conservando la individualidad de los mismos, así como el nombre que les fue asignado por los autores que los describieron”. La autora presenta las cerámicas de Tlaxcala: complejo cultural Acopinalco, fase cultural Tlaxcala, fase cultural Tlaxco, cerámicas del área de Calpulalpan; también aborda las cerámicas características de Puebla: cerámicas de Cholula, del área de Cuauhtinchan, Tepexi el Viejo, Tehuacan y Calipan, entre otras.

“La cerámica posclásica de Morelos”, texto de Michael E. Smith, recopila y presenta estudios previos sobre cerámica en Morelos. El autor organizó su estudio en complejos cerámicos, relacionó los complejos con la estratigrafía y realizó la comparación de éstos entre sitios y regiones, para finalmente dar fechamientos por carbón a los complejos o fases.

Josefina del Carmen Chacón Guerrero, Hans Martz de la Vega y Miguel Pérez Negrete abordan el tema de “La cerámica en el suroeste del Estado de México durante el Posclásico (900-1521 d.C.)”, donde recopilan de trabajos arqueológicos previos y describen la cerámica tal y como la presentó originalmente cada autor, pues “la variedad de los estudios impidió que se presentara una homogeneidad, tanto en la terminología descriptiva como en la presentación de las figuras”. La exposición de la cerámica se realiza por regiones: Valle de Ixtlahuaca, Valle de Toluca, Tecaxic-Calixtlahuaca, Teotenango, Valle de Temascalcingo, Valle de Bravo y San Miguel Ixtapan, entre otras.

A su vez, en “La cerámica del oriente del Estado de México durante el Posclásico tardío (1250-1521 d.C.)” María Teresa García y Gustavo Coronel S. observan tres vajillas autóctonas —Azteca III, Rojo Texcoco o Rojo Bruñido, Chalco Policromo— y dos vajillas alóctonas —Cholula y Tlahuica, que sólo se mencionan en el texto—. Describen recipientes, figurillas, pipas, malacates, sellos, instrumentos musicales, escultura y vasijas efigie.

Juan Cervantes Rosado, Patricia Fournier y Margarita Carballal, autores de “La cerámica del Posclásico en la cuenca de México”, presentan los antecedentes de estudios realizados en la región, y la definición y cronología de los distintos complejos cerámicos aztecas, que son expuestos con base en el sistema tipo-variedad. Los complejos presentados son Azteca I, Azteca II y Azteca III, dividido en temprano y tardío; además de lozas Azteca Bruñida, Texcoco Bruñida, Azteca Alisada, Lagos sin engobe, Xochimilco Alisada, Cuenca Bruñida, Canal Bruñida y Charco Bruñido.

En “La cerámica tarasca antes de la conquista”, Angelina Macías Goytia estudia la formación del Estado tarasco y su organización social, y analiza el material obtenido en exploraciones de la Cuenca de Cuitzeo. El criterio que emplea para la clasificación cerámica es básicamente formal: una vez determinado el exterior de la vasija, se separaron los tiestos con algún tipo de pintura para dividirlos en monocromos, bicromos y policromos, para luego reseñar la cerámica por formas: vasijas, tapaderas, pipas, figurillas, instrumentos musicales, malacates, cuentas, etcétera.

En “El complejo cerámico Tamohi”, texto de Diana Zaragoza Ocaña y Patricio Dávila Cabrera, se describe la cerámica de este asentamiento a partir del sistema tipo-variedad; el tipo se define por la probable función de la vasija y la variedad por la decoración o color de superficie del recipiente. Aplican la lengua huasteca en la nomenclatura de la tipología para obtener 55 arquetipos diversos.

“Las esferas cerámicas Tases del Posclásico (ca. 1000-1550 d.C.) en el norte de la Península de Yucatán” es el último capítulo sobre cerámica prehispánica que comprende esta obra; en dicho ensayo José Manuel Ochoa expone “las características tipológicas más distintivas y significativas de los elementos cerámicos que integran y funcionan como ‘marcadores diagnósticos’ de gran fiabilidad para delimitar la macroesfera Tases del Posclásico tardío en el área norte de las tierras bajas mayas”, integrándolo en seis grupos cerámicos: grupo Kukulá, grupo Navulá/Panabá, grupo Mama/Panabchén, grupo Mati-

llas (Naranja fina “V”) y grupo San Joaquín Ante; al final se establece una división geográfica de la macroesfera Tases en dos esferas regionales: occidental y oriental.

Susana Gómez Serafín, autora de “Cerámicas novohispanas manufacturadas en el valle de Oaxaca”, explica que la producción cerámica en Oaxaca durante este periodo abarca cuatro modalidades: la verde vidriada de formato indígena, la verde vidriada o plumbífera de forma hispana, la mayólica o estanno plumbífera de origen hispano y la alfarería sin vidriar, a la que se refiere con detalle en el artículo. La autora ubica los tipos Rojo Bruñido, Coyotepec, Café pulido, Atoyac y San Hipólito, destacando que la cerámica Coyotepec y Atoyac continúan teniendo amplia distribución en la actualidad.

En “La cerámica del periodo Colonial temprano en la cuenca de México: permanencia y cambio en la cultura material”, de Thomas H. Charlton, Patricia Fournier y Cynthia L. Otis Charlton, se expone la cerámica del primer siglo de presencia europea, mediante las lozas características del Posclásico tardío (1428-1521) y el periodo Colonial temprano (1521-1620). En el mismo texto se realiza un apartado sobre “Cerámica de tradición Ibérica y de Europa”, en el que se describe la cerámica Mayólica, Loza Vidriada, Loza Colonial Alisada y lozas de importación.

Este volumen V de *La producción alfarera en el México antiguo* concluye con “La presencia del vidrio en la Nueva España”, de Carlos Salas Contreras y Patricia López Ignacio, responsables de analizar el material obtenido en el antiguo convento de La Encarnación, con base en el sistema tipo-variedad adaptado a las condiciones para el estudio del vidrio. La técnica de manufactura del vidrio —que contempla sus usos y funciones— señala la diferencia entre las tres familias: Vidrio soplado, Vidrio prensado o moldeado y Vidrio industrial. Los grupos se determinan en función de la materia prima: Vidrio de base sódica, Vidrio de base potásica y Vidrio de base de plomo; a su vez, los tipos se determinan por el color del vidrio: Ámbar claro, Ámbar oscuro, Verde claro, Verde olivo oscuro, Verde oscuro, Verde azulado, Azul, Azul

oscuro, Café claro, Amarillo, Opalino y Transparente.

Hasta aquí la presentación de *La producción Alfarera en el México Antiguo*, obra en la que es placentero observar cómo cada uno de los autores nos introduce primero en la región de estudio e investigaciones anteriores ahí realizadas, para luego llevarnos de la mano por las tipologías cerámicas correspondientes a los diversos asentamientos del México antiguo y su comparación con cerámicas contemporáneas.

Finalmente sólo queda reiterar el deseo de los arqueólogos Merino Carrión y García Cook, de que esta obra sea la base para estudios cerámicos específicos más amplios, y “sirva de consulta para todos aquellos interesados en el conocimiento, manejo y comprensión de la cerámica, y a la enorme información que esta encierra acerca de los grupos humanos que ocuparon nuestro país y hoy están desaparecidos”.

